



¡Atrévete a cambiar durante esta Cuaresma!

Buenos Días del 8 al 11 de abril

Lunes 8 - Cuaresma: Anda y, en adelante, no peques más.

En el nombre del Padre...

Ambientación



Observa el dibujo que representa al Evangelio de ayer: V Domingo de Cuaresma.

“Yo tampoco te condeno. Anda y en adelante no peques más”. Estas son las palabras que le dice Jesús a esa mujer. Vamos a escucharlo.

Palabra de Dios: *Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11.*

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó

de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

– «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

– «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: – «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó: – «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: – «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

La semana pasada estuvimos hablando del perdón. Cómo pedir perdón a Dios y a los demás cuando les ofendemos, cómo poder recibir ese perdón, y cómo perdonarnos nosotros mismos, que a veces, es lo más complicado. Hoy vemos que Jesús no nos juzga, y no nos condena. Ha venido a ser nuestro abogado defensor. Nosotros arrepentidos y agradecidos, prometemos, ante ese perdón, intentar no volver a caer en las tentaciones, ni desviarnos del camino, ni quedarnos en tinieblas...





Pero en ocasiones no es fácil, y volvemos a caer una y otra vez. Pero Jesús nos anima y nos da la esperanza de que siempre podemos volver a empezar. Él hace nuevas todas las cosas.

Para comprender mejor:

Construir puentes y no muros. Reencontrarnos, en lugar de aislarnos. Amor y perdón en lugar de odio y rencor.

<https://www.youtube.com/watch?v=stAiX8-WqMw>

Reflexión

Tú, en esta Cuaresma, ¿has perdonado?; ¿Te has quitado ese rencor, ese odio?; ¿Has pedido perdón por tus necesidades, miserias y defectos?; ¿Te has dejado perdonar y sanar las heridas?

Tú, en esta Cuaresma, ¿estás dispuesto a cambiar?
A través de este viaje con Jesús tenemos una oportunidad de lujo, que puede que no se nos vuelva a presentar. Ahora es el momento. Se acerca la Pascua (el paso). Sólo tienes el “ahora” para poder cambiar las cosas. ¿Te atreves a cruzar el puente para llegar al otro lado en este viaje?



Oración

Señor, limpia mis heridas con tu gracia. Ven, hasta lo más hondo de mi ser, ven, creo en tu palabra y tu poder. Dejando todo atrás, quiero volver a empezar: restáurame, renuévame. Porque Tú, Señor, todo lo haces nuevo.

Ayúdame Señor, en este camino hacia la Pascua. Sé que caminas junto a mí en todo momento. **Yo también quiero continuar este viaje Contigo.**

Amén

María Auxiliadora de los Cristianos...





¡Atrévete a cambiar durante esta Cuaresma!

Buenos Días del 8 al 11 de abril

Martes 9 - Cuaresma: Un viaje Contigo que llega a su fin.

En el nombre del Padre...

Ambientación

El viaje continúa. Hemos pasado por desiertos, subido montañas, atravesado cuevas oscuras, construido puentes... Hemos aligerado la mochila y preparado nuestros pies con calzado apropiado. Pero el viaje llega a su fin, y este último tramo nos exige un último esfuerzo personal. Ya hemos visto que Jesús está dispuesto a todo por nosotros. Pero nosotros ¿a qué estamos dispuestos por él? En nuestro camino nos encontramos con un obstáculo que tenemos que superar: un muro. Un muro que si no lo derribamos y atravesamos puede hacer que nos separemos de nuestro compañero de viaje y todo haya sido en vano. En los



cuarenta días que dura la cuaresma, la Iglesia quiere que hagamos penitencia, que practiquemos la abstinencia y que sea un tiempo de conversión. Hemos hablado del perdón y si tenéis oportunidad de confesaros no la desaprovechéis. Hoy vamos a centrar nuestra atención en la abstinencia como requisito fundamental para poder seguir a Jesús. La abstinencia, como ya sabéis, no consiste sólo en dejar de comer carne los

viernes de cuaresma, eso solo es un signo, y era un verdadero sacrificio para algunas personas en otro tiempo. Pero en la actualidad y en nuestra vida, ¿de qué nos podemos privar que realmente nos suponga un sacrificio que podamos ofrecer al Señor como signo de nuestro amor y nuestra renuncia? Pensad cada uno lo que más os costaría hacer: estar sin móvil un día, unas horas, sin jugar a la consola, sin salir con los amigos, sin comprarme caprichos, comer algo que no me guste como pescado o verduras, no escuchar música durante un día, no comer chucherías, no juzgar al de al lado, no criticar a otros, hacer algo bueno por alguien que me cae mal... Hay mil maneras de hacer un sacrificio o de abstenerme de algo que me gusta.





Reflexión:

- no olvides que el fin último de esta Cuaresma es, sobre todo, que tu vida esté preparada para aceptar que Dios siga actuando en el mundo a través de ti. ¡Dios te llama! ¿Hasta dónde serás capaz de llevar tu vida?
- Escucha esta canción y deja que sus palabras se conviertan, a modo de eco, en tu oración... "Te seguiré (Athenas)" <https://www.youtube.com/watch?v=8Vs56VrmRRk>

Oración

Señor Jesús, al seguir tus pasos por los caminos de Galilea queremos que los pasos de nuestra vida lleven tu ritmo y tu sentido. Guíanos para que mostremos con nuestra vida tu misma Vida. Envía al Espíritu para que renueve nuestro corazón y podamos ser testigos creíbles de tu amor en nuestras vidas. *Señor, esta Cuaresma queremos caminar CONTIGO.*

Amén

María Auxiliadora de los Cristianos...





¡Atrévete a cambiar durante esta Cuaresma!

Buenos Días del 8 al 11 de abril

Miércoles 10 - Cuaresma: Llegamos a la puerta.

En el nombre del Padre...

Ambientación

El que haya sido capaz de superar todos los obstáculos en este viaje, habrá podido seguir al lado de Jesús hasta el final. Llegamos al momento cumbre, decisivo. Hemos llegado a Jerusalén. Estamos ante una de sus puertas. Jesús tiene que entrar y cruzar esa puerta. Al



principio será agradable: todos le están esperando, tienen curiosidad, le aclaman como un verdadero rey, le reciben con palmas y ramos... pero después, cuando llegue la hora de la verdad todos le abandonarán, huirán defraudados, sin entender. Él sabe que cuando cruce esa puerta no habrá marcha atrás. Ahora te toca a ti tomar la decisión ¿quieres seguir a Jesús? ¿Quieres cruzar esa puerta? ¿Quieres vivir la Pascua?

Pascua significa paso. El paso de lo viejo a lo nuevo, el paso de las tinieblas a la luz, el paso de la esclavitud a la libertad, el paso de la muerte a la VIDA.

Para comprender mejor:

Durante este viaje has caminado con libertad por donde has querido. Te has ido descubriendo a ti mismo y conociendo nuevas sendas. También encontrándote con personas que están contigo todos los días, aunque a veces no te das cuenta de ellas. Pero a tu lado ha estado siempre Jesús, mostrándote el camino. Él te ha mirado más allá de las apariencias, como hizo con la mujer pecadora, sin juzgarte. Él se ha mostrado sincero contigo, ha seguido apostando por ti, aunque tú a veces le hayas olvidado. Al caminar de forma libre, quizá con miedos y complejos, en algún momento te has alejado de Él, pero siempre ha seguido ahí esperando que regresaras. Cuando así ha sido, te ha dado su abrazo sin pedirte nada a cambio, como en la parábola del hijo pródigo.

Te invito a que no te detengas.





Comenzar bien es una gracia de Dios. Continuar por el buen camino y no perder el ritmo..., es una gracia todavía mayor... Pero la gracia de las gracias está en no desfallecer, con fuerzas todavía o ya no pudiendo más, hecho trizas o añicos, seguir avanzando hasta el fin.

Reflexión

<https://www.youtube.com/watch?v=brmZCKZK888>

Oración

Querido Jesús:

No te cansas de mí, aunque a ratos ni yo mismo me soporto.

No te rindes, aunque tanto me alejo, te ignoro, me pierdo.

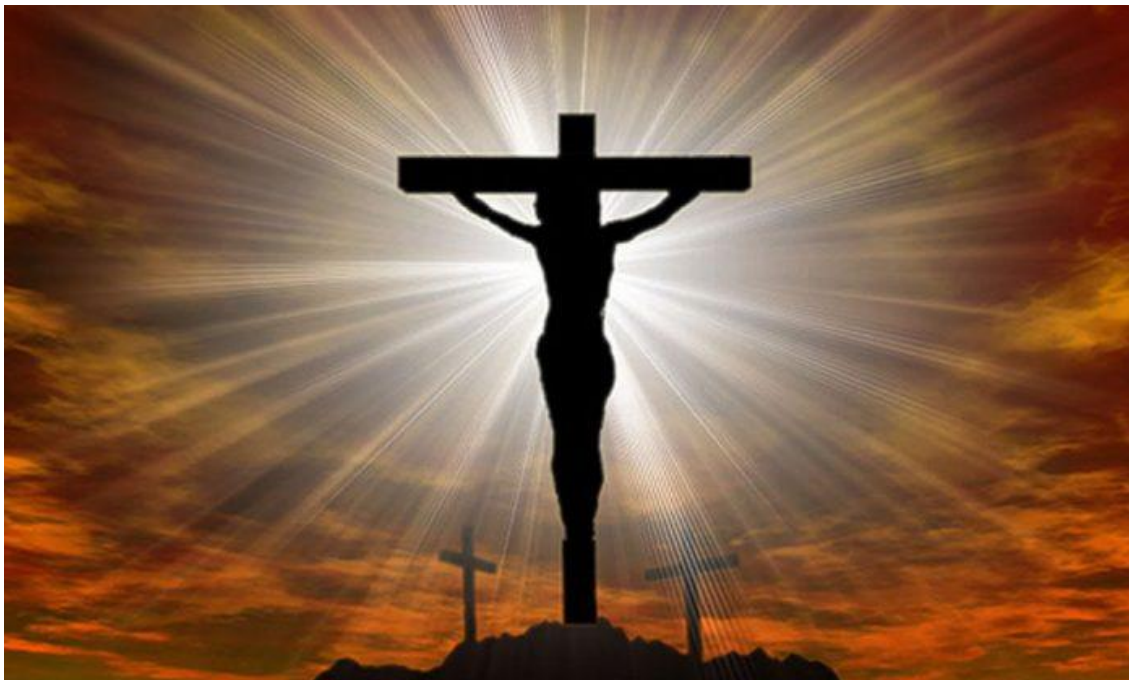
No desistes, aunque yo haga tonterías, tú eres tenaz.

No te desentendes de mí, porque tu amor puede más que los motivos.

Ten paciencia conmigo, Señor, Tú que no desesperas.

Al creer en mí me abres los ojos y las alas. Haz que pueda corresponderte, Señor.

María Auxiliadora de los Cristianos...





¡Atrévete a cambiar durante esta Cuaresma!

Buenos Días del 8 al 11 de abril

Jueves 11: Y ahora... ¿qué? ¿Te atreves a comprometerte?

En el nombre del Padre...

Ambientación

Hoy concluye nuestro viaje y de nuevo nos dispersaremos y tomaremos caminos diferentes. Llega una semana especial para nosotros, los cristianos. La más importante de todo el año. En la que se fundamenta nuestra fe. Pero ... ¿y ahora qué? Es el momento de comprometernos. Toca decidir si vamos a vivir estos días como unas vacaciones más, libres de clases, de deberes, de estudios, con tiempo libre para jugar, o si vamos a vivir estos días con el sentido que verdaderamente tienen y celebrar así la salvación que Jesús ha obtenido para nosotros. ¿Voy a vivir estos días como si no hubiera pasado nada o vamos a acompañar a Jesús en su Pasión y Muerte, para poder resucitar con Él? Podemos aprovechar las celebraciones que nos ofrecen estos días en la parroquia para acercarnos más a Él. Puedes vencer la vergüenza, el que otros te critiquen por ir a Misa, ir contra corriente. Jesús lo merece. Sé valiente. Lucha por él. No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Podrías comprometerte esta semana Santa con Jesús? Piénsalo. Merece la pena. Él nunca defrauda. Y da el ciento por uno. No seas como el joven rico y te des la vuelta triste. Lo tenemos todo, pero nos falta Él. Una amistad, una relación hay que cuidarla y luchar por ella. Si no luchas por mantener tu fe y hacerla crecer, al final irá menguando hasta desaparecer y la perderás. Te deseo una feliz y Santa semana y una buena Pascua.

Para comprender mejor:

Resumen Semana Santa niños <https://www.youtube.com/watch?v=tFlylIkKn2g> (PRIMARIA)

Reflexión

Dejamos unos minutos en silencio, reflexionando sobre lo que acabamos de ver y lo que Dios ha hecho por nosotros.

Después leemos esta carta. (Opcional)

Hola:

Hace tiempo que no hablamos, ¿cómo te van las cosas? Aunque te lo he dicho muchas veces y de muchas maneras, una más no te hará daño. Te amo. ¿Sabes lo que siento por ti y lo que pienso en ti? Te conozco desde que naciste. ¡Ya antes, cuando estabas en el seno de tu madre! Tú quizás no te has dado cuenta, pero siempre he estado contigo, nunca jamás te he abandonado. ¿Cómo hubiera podido hacerlo, si tú eres mi mejor obra, mi alegría y mi compañía, mi hijo, en quien se complace mi Espíritu? Sí, no puedo dejar de pensar en ti. Me emociono con sólo pronunciar tu nombre. ¡Me gustaría tanto que me creyeras! En fin, si me conocieras bien, sabrías que mi ser es amar y dar vida. Como el sol da luz y calor, Yo doy vida y amor. Es lo mío, es lo que soy y lo que quiero hacer. Sin cansarme nunca, porque yo soy amor y sólo amor.





Antes de crear el mundo ya soñaba contigo. ¿Sabes que no hay nadie igual que tú, ni nunca lo hubo, ni nunca lo habrá? ¡Eres único, aunque no el único! Nunca nadie miró las cosas con tus ojos, actuó con tus manos, sintió y amó con tu corazón.

Conozco perfectamente tu vida, tu interior, tus virtudes y defectos, tus dones y miserias, tus alegrías y tus penas, tus dudas... Conozco si te acuestas o te levantas. Desde lejos percibo tus pensamientos, advierto si caminas o descansas. Antes de que pronuncies una palabra, yo ya sé lo que vas a decir. Lo sé todo de ti. Estoy a tu lado siempre. Sé que a veces te cansas de esforzarte en hacer las cosas bien. Llegas a desesperarte y lo dejas por imposible y renuncias a intentarlo de nuevo, y te dejas llevar, renunciando a luchar. Te comprendo.

Conozco lo que hay en ti y que te hace sufrir, pero no tengas miedo. Mi mirada penetra más profundamente que la tuya y sé que estás abierto a la luz. No tengas miedo, porque no te rechazo y estoy siempre contigo para que sigas adelante. Ten paz. Si acoges mi Palabra tendrás mucho ganado.

¡Ójala llegues a amarme como yo te amo! Sí, ya sé que tú me quieres, pero lo que me preocupa es el amor que tienes a tus hermanos. Como yo os amo, mis hijos, también quiero que os améis los unos a los otros. Recuerda que soy su Padre, que he sacrificado a mi Hijo por ti, para darte la salvación, para que conozcas cuán grande es mi amor, para que puedas pasar por encima de la muerte (las dificultades, el pecado) como ha hecho Él, y que nada me podrá separar nunca de ti. Nunca. Porque vales el precio de Mi Sangre, el precio de mi Vida, eso vales tú. Nos vemos pronto. Te espero.

Un abrazo,
Dios (tu Padre)

Oración

Padre Nuestro.

María Auxiliadora de los Cristianos...

